**Pedagogía de la Fe**

**El Constructivismo, Herramienta Util para los Educadores de la Fe**

**(Parte I)**

Javier Díaz T.

Unas preguntas iniciales

 Comencemos compartiendo algunas situaciones que ofrecen interrogantes a los educadores de la fe. Cada uno de los siguientes apartados pueden repartirse en pequeños grupos para su análisis:

1. Existen jóvenes que no pueden asumir que Dios es un Padre Bueno. Pueden responder correctamente una prueba, pero les cuesta mucho concebirlo así. Otros, en cambio, parecen no tener ese problema.
* ¿Por qué sucede eso?
* Ante ello, ¿qué hace comúnmente el catequista?
* ¿Pueden señalar otro ejemplo en la misma línea?
1. Existen niños que le tienen mucho miedo al tema de la muerte, que no pasan más allá de entenderla como una tragedia, sin importar cuánto se insista en que, tras ella, nos encontraremos con el Señor. Otros, en cambio, parecen no tener ese problema.
* ¿Por qué sucede eso?
* Ante ello, ¿qué hace comúnmente el catequista?
* ¿Pueden señalar otro ejemplo en la misma línea?
1. Existen personas sumamente críticas, exigentes y perfeccionistas, a quienes les resulta difícil aceptar el error o la debilidad en los demás y en ellos mismos. Para ellos, la justicia está por sobre el Dios misericordioso.
* ¿Por qué sucede eso?
* Ante ello, ¿qué hace comúnmente el catequista?
* ¿Pueden señalar otro ejemplo en la misma línea?

Leamos con atención

Para muchos es obvio que se señale lo siguiente: Toda persona se para ante la vida de un modo único y particular, es decir, no existen dos personas que miren el mundo de la misma manera.

Esta forma de ver el mundo que cada persona tiene, está compuesta de:

* elementos **racionales** (conceptos), **afectivos** (sentimientos) y **operacionales** (modos de actuar),
* y tanto a nivel **consciente** como **inconsciente**.

Según la psicología cognitiva, este esquema interno que poseemos del mundo en el que nos desenvolvemos se ha ido *construyendo* desde nuestra gestación en forma gradual, organizándose, modificándose y reestructurándose con cada nueva experiencia, a medida que vamos relacionándonos en forma más plena e integral con las personas o cosas que nos rodean, y con nosotros mismos. Ya que cada persona tiene una historia distinta de relaciones, no es raro entonces que nuestros esquemas sean diferentes.

* ¿Hasta qué grado soy consciente de estas diferencias entre mis destinatarios?
* ¿De qué modo se vislumbra esta conciencia en la actividad pastoral que realizo?

## El conflicto cognitivo

La construcción de este esquema mental por medio de la incorporación de nuevos datos en ella, ocurre sólo cuando surge lo que se ha llamado ‘conflicto cognitivo’.

Pero, ¿qué es eso? Es el momento en que se genera una discordancia entre los esquemas iniciales previos que existen sobre determinado aspecto de la realidad y lo que concretamente muestra ahora la experiencia. Con ello, el equilibrio inicial que existía en ese punto cesa, para dar paso a un estado de desequilibrio que, por su naturaleza, exigirá de una pronta resolución que asegure un reequilibrio posterior.

Pero, ¿cómo se logra este reequilibrio? Fundamentalmente siguiendo uno de dos caminos:

* Los esquemas iniciales se modifican de modo que la nueva información adquiera sentido ocupando un lugar propio en ellos, pasando a formar distintas conexiones con los elementos que ya constituían el esquema,
* o se ignora la nueva información para mantener inamovibles los esquemas previos.

Veámoslo con un ejemplo

Consideremos el caso de Alejandra, una niña cuyas únicas experiencias con el agua han sido en la bañera y en las piscinas. Para ella, el agua en que se nada se experimenta siempre tranquila, salvo que se mueva como respuesta a los propios movimientos.

Un día, Alejandra fue llevada por primera vez el mar. Diferente a lo que esperaba, el agua se movía por sí misma en gigantescas cantidades, que se hinchaban y golpeaban la orilla con un ruido que ella jamás había escuchado. En su superficie aparecían manchas blancas que rápidamente se desvanecían, y la misma agua se movía y empujaba a ritmo regular. Cuando un poco de esa agua entró a su boca, se dio cuenta que su sabor era muy distinto a lo que comúnmente experimentaba con el agua de su casa.

¿Qué había ocurrido? Alejandra se estaba enfrentando con una experiencia distinta de agua, recibiendo una información que no existía ni encajaba en sus esquemas mentales previos, así como estaban conformados hasta entonces. En tales momentos, Alejandra se vio enfrentada al desafío de o construir una comprensión de lo que es el agua distinta a la que tenía hasta ese momento para acomodarla a esa nueva experiencia, o a ignorar la nueva información para retener sus esquemas previos.

* Comparto con mis colegas alguna experiencia que recuerde, similar a la que vivió Alejandra, destacando lo que me provocó conflicto y cómo lo solucioné.

Así se construye todo lo que conocemos

Cuando crezca, Alejandra podrá comprender paulatinamente que el gusto del agua se denomina 'salado'; cuando sea adolescente podrá comprender el concepto de salinidad y el compuesto químico de cloruro de sodio; en algún punto de su desarrollo, sus esquemas mentales agregarán todos los datos referentes a cómo las soluciones salinas conducen la electricidad o cómo el poder del mar puede utilizarse como fuente de energía. Cada una de estas comprensiones dará por resultado esquemas más complejos, dinámicos y pertinentemente explicativos de los fenómenos naturales, pudiendo así, adaptarse mejor al mundo.

 Así queda de manifiesto el proceso de cambio de estos esquemas:

Equilibrio Inicial Conflicto Cognitivo  Reequilibrio Posterior

 **Este proceso describiría, según los autores, la forma en que vamos aprendiendo todo lo que constituye nuestro conocimiento de la realidad.**

 A esta especie de esquema o teoría que usamos para relacionarnos y entender el mundo la llamaremos “matriz cognitiva”, y ha sido definida así:

 “*Se trata del conjunto de representaciones internas, de conceptos, de principios, de reglas, de procedimientos y capacidades intelectuales, además de las actitudes y estados emotivos, conscientes e inconscientes que siempre van unidas y que forman una red más o menos tupida, tanto en el sentido de la construcción como en el de la generalización*”.

**Para Responder en Grupo**:

A partir de lo conversado, si nuestra catequesis asume los aportes del constructivismo, ¿cuáles deberían ser los nuevos papeles del educador de la fe y del destinatario? Señalen al menos cinco puntos para cada uno, justificando sus predicciones. Comparen sus resultados con los elementos que entregaremos en el próximo número.

\*\*\*

Decíamos en el número anterior que, de asumir el constructivismo en los encuentros de catequesis, los educadores de la fe y los destinatarios cambiarían sus papeles tradicionales. Al explicar cómo se va *construyendo* el conocimiento, Uds. ya han intuido algunos de esos cambios. Veamos algunos de ellos.

1. **Una Gran Tarea**

Si Ud. tiene quiere aplicar el constructivismo en su catequesis, *tiene que lograr unir los nuevos contenidos que Ud. propone, a la matriz cognitiva, llena de elementos relacionados, que ya traen los destinatarios*.

Es importante que se convenza de que los conocimientos que entrega no caen en las mentes de sus destinatarios a modo de pozo vacío o pizarra en blanco, sino que se ven enfrentados a una amplia red de comprensiones previas más internas y estabilizadas que, en distintos grados, facilitarán o impedirán el enganche o comprensión de nuevos contenidos.

Destacamos una y otra vez que estos conocimientos previos ya tienen un espacio ganado dentro de la matriz de nuestros destinatarios y que no serán abandonados fácilmente. Que Ud. apele a su autoridad, a su mayor conocimiento o a su papel eclesial será inútil, pues tales elementos desatienden cualquier tipo de presión externa. Si no lo cree, pregúntese cómo es posible que, tras doce o más años de catequesis escolar, muchos alumnos que egresan de la Enseñanza Media son incapaces de dar respuestas coherentes con lo que se les enseñó.

¿Con qué tipo de conocimientos previos en mis catequizandos me he enfrentado y han sido particularmente difíciles de cambiar?

1. **Lograr un Aprendizaje Significativo**

Cuando la nueva información logra relacionarse con algunos elementos que forman la estructura cognitiva de un catequizando, se dice que ha ocurrido un *aprendizaje significativo*. Esto tiene que quedar claro, pues es un concepto importante, muy usado pero no siempre correctamente comprendido: *ocurre un aprendizaje significativo toda vez que los nuevos elementos enseñados se relacionan con los conocimientos previos que conforman la matriz cognitiva del catequizando*.

Veamos un ejemplo. A Víctor, un niño de un barrio periférico, siempre se le dijo que Dios era Padre. Pero como su modelo de padre era iracundo y castigador, a Víctor no le interesaba mucho la presencia de este Dios que, sí, estaba por todos lados, pero vigilándolo. Un nuevo educador de la fe le preguntó quién era aquel que lo había amado más a él, de quien había sentido más amor. El niño dio una respuesta sorprendente y dolorosa: "Mi perrito Toto es quien más me ha querido de entre todas las personas". "Pues bien", dijo el catequista, "así como tu perrito Toto te quiere, mucho, pero mucho más, te ama Dios". "¡Ah!", fue la respuesta asombrada del niño, acompañada de unos ojos muy abiertos por el asombro y una sonrisa. La presencia de Dios, desde entonces, sería la de Alguien que siempre está con él cuidándolo. Este catequista buscó y logró un aprendizaje significativo.

¿En qué sentido el recurrente llamado de la metodología catequística a 'partir de la experiencia' de los catequizandos favorece un aprendizaje significativo?

1. **Que Demuestre su Dominio**

Si existe un aprendizaje verdadero, no sólo habrá aumentado la cantidad de información que posee el catequizando, sino también el dominio de éste sobre el tema. Dicho de otra forma, *si de verdad alguien ha aprendido algo, éste debe ser capaz de operar sobre el mundo, de producir algo, con esta nueva herramienta que posee que es el conocimiento*.

 Esto va en línea con la novedosa definición que el sicólogo Howard Gardner hace del concepto *inteligencia*. En efecto, este autor afirma que, en vez de relacionar inteligencia con puntos más o puntos menos en un vago "coeficiente intelectual", debemos decir que alguien es inteligente cuando produce algo. Es decir, la adquisición y el dominio del conocimiento se transforma en algo parecido a un instrumento, a una herramienta, que permite construir respuestas personales ante el mundo en distintas situaciones a partir de piezas dadas. El objetivo, entonces, es lograr que los catequizandos sepan manipular lo que saben *“criticándolo, haciendo generalizaciones, encontrando relaciones y armando aplicaciones*”.

 Veamos un ejemplo. ¿De qué sirve enseñar Doctrina Social de la Iglesia, transmitir de manera muy sistemática los fundamentos, principios y criterios que la conforman, si no se tiene como meta que los destinatarios sean capaces de interpretar y criticar la sociedad en que viven a partir de dichos contenidos? ¿Cuál sería la validez educativa de ese trabajo si no fueran capaces de esbozar algunas respuestas y propuestas personales para nuestra sociedad? *Si el catequizando, en cualquier tema, no es capaz de aplicar su saber, difícilmente podremos afirmar que ha existido un aprendizaje genuino*. .

En nuestras prácticas de evaluación, ¿nos preocupamos sólo de que los catequizandos repitan exactamente lo que nosotros les dijimos, o llegamos a pedir *aplicación*?

1. **No Se Vaya por las Ramas**

Una de las exigencias más frecuentes que recaen sobre los educadores de la fe (y desde ellos a los catequizandos) es que ‘hay que cumplir con el programa’, entendiéndose con esto la obligación de pasar una gran cantidad de contenidos: es la obsesión de querer decirlo todo. Esto no es privativo de la catequesis y en el colegio es común a todas las asignaturas.

 “*La mayoría de los currícula simplemente empaquetan demasiada información en muy poco tiempo, a un significativo costo para el aprendiz”*, han dicho algunos especialistas norteamericanos.

 La realidad ha probado que no es ésta la mejor estrategia y que un descuido en esta área puede provocar un daño doble:

 Primero, por privilegiar la cantidad, la calidad de la comprensión se queda a un nivel superficial.

 Segundo, se pierden de vista los grandes temas, las ideas más importantes, los núcleos de significado que estructuran, ordenan y dan la clave para el resto de la información.

 Para solucionar tal situación, los educadores constructivistas diseñan su programa organizando la información alrededor de grupos conceptuales amplios a través de problemas, preguntas y situaciones discrepantes que presentan el cuadro general de manera holística o global, más que por separado.

 Por ello, es importante que al iniciar una serie de encuentros (curso, taller, año escolar, etc.) el educador de la fe presente el cuadro global, sus grandes partes, que explique el sentido de por qué se verá cada apartado; que a lo largo del camino vuelva una y otra vez al concepto general y a las dos o tres grandes ideas del taller o curso para darle cohesión a cada una de las unidades.

Reviso mis planificaciones catequísticas y con mis colegas reordeno la presentación de mis contenidos en un cronograma.

1. **El Catequizando es Protagonista de su propio Aprendizaje**

Los especialistas han señalado que es importante que los individuos interactúen concretamente con el mundo mientras desarrollan aquellas estructuras que reflejan internamente el mundo en ellos. Por eso, no es suficiente que al catequizando se le hable o que perciba pasivamente ciertas realidades. En la medida de lo posible, es mejor aún que él opere indagatoriamente, que se sumerja en el mundo, a fin de poder entenderlo y estructurarlo mentalmente.

 “*Los educadores deben invitar a los estudiantes a experienciar la riqueza del mundo, permitiéndoles hacer sus propias preguntas y buscando sus propias respuestas, y deben alentarlos para que comprendan la complejidad del mundo”.*

 Por eso, las actividades más comunes en una perspectiva constructivista se desarrollan, según grados crecientes de dificultad, alrededor de estas capacidades: *observar, analizar, teorizar, sintetizar y aplicar*, actividades que se han estructurado bajo el conocido nombre de “aprendizaje por descubrimiento”, actividades que surgen de los conocimientos previos de los catequizandos y donde ellos saben para qué las hacen.

¿Alrededor de cuál de los verbos arriba señalados está la mayoría de las actividades que propongo a mis destinatarios?

Ojalá que estas breves líneas, que explican someramente los aportes del constructivismo a la educación de la fe, sean realmente un aporte para sus encuentros catequísticos.